

# AL SR D JOSE JULIAN ACOSTA

[Poema - Texto completo.]

Manuel A. Alonso

¿Deseas, querido Pepe  
Que rompiendo su silencio  
Figure en el Aguinaldo  
Este arrinconado viejo?  
Mira, Pepe, lo que pides,  
Mira que no están los tiempos  
Para ir detrás de las Musas,  
Sino en busca de dinero  
¿Porfías? Pues no te quejes  
Si, burlando tu deseo,  
Te da mi pobre cacumen  
Por un romance un remiendo.  
Que se resista la pluma,  
Que ponga el grito en el cielo  
El buen gusto y la armonía  
Sufra un ataque de nervios,  
Y lloren las nueve hermanas,  
Cumplo contigo y Laus Deo.  
Mas ¿de qué quieres que escriba?  
¿De amores? Ya: fuera bueno.  
¿De amores? Un vejestorio  
Con abdomen reverendo  
Y canas ¡salir ahora  
Con piropos y requiebros  
A las chicas! y si el talle  
De Lola, los ojos negros  
De Isabel y sus miradas,  
De Rosaura el pie pequeño,  
Y la boca de coral  
De Tula me tienen muerto...  
Lo que no pienso no digo,  
Ni escribo lo que no siento.  
¿Pintaré del verde prado  
Las galas? ¿El arroyuelo  
Que le da vida y frescura,  
O los matices sin cuento  
De las flores perfumadas

Que se bañan en su seno?  
¿Te haré escuchar de las aves  
El amoroso gorjeo?  
¿Retrataré al labrador  
Que allá en el hogar paterno  
Espera del nuevo día  
Que luzca el albor primero,  
Para abrir con el arado  
Ancho surco al duro suelo?  
Soy pintor de brocha gorda  
Y estos cuadros son muy bellos.  
Renuncio, pues, a pintarlos  
Que ni a las obras de Dios  
Tienen el menor respeto.  
¡Qué manía de escribir!  
¡Que flujo de verse impresos!  
Uno larga una quintilla  
Y queda tan satisfecho.  
Otro ensarta cien octavas  
Para decimos muy serio  
Que se ha quedado cesante  
El alcalde de su pueblo.  
Este a la mujer del prójimo  
Encaja entre espalda y pecho  
Que es una Diosa, un Querube,  
De perfecciones modelo;  
Y que envidia la ventura  
De su afortunado dueño.  
¡Bien! ¡Muy bien! Ya no hay Justicia  
Ni noveno mandamiento,  
Aquel pide mil perdones  
Y derrama llanto acerbo  
Porque su lira no suena,  
Su corazón está seco  
Y le falta inspiración.  
Pues déjelo usted, camueso.  
¿Quién, para hacerle escribir,  
Le pone un puñal al pecho?  
¡Vaya! ¿Y los necrologistas?  
¡Qué tábanos, Dios Eterno!  
Soy capaz...de no morirme,  
Con tal que me dejen quieto.  
Aquí para todo hay vates;  
Pero ¡qué vates! Yo pienso  
Que los produce a millones  
El más árido barbecho.  
Suden y gimán las prensas

Que esta es la patria del Genio.  
Basta ya y punto redondo.  
Hablemos de los impuestos,  
(No digo contribuciones  
Porque lo entiende el enfermo).  
Aumentar siempre los gastos,  
Si el caudal no va en aumento,  
Es para que llegue un día  
El más rico a pordiosero.  
Si los gastos siempre suben  
Y van a la par con ellos  
Los vicios... Pero no sigo  
Que voy poniendo mal gesto.  
Para alegrarme discurro  
Sobre bailes. Vade retro.  
Los bailes son cosa seria  
Desde los padres maestros  
Proyectiles explosibles  
Les disparan; y es el cuento  
Alguno así lo asegura;  
Yo a la verdad no lo creo  
Que no conserva el pudor,  
Y que derecho al averno  
Marchara, Aquel que una vez  
Gustó del baile el veneno.  
Baila el blanco, el amarillo  
El de piel roja y el negro;  
En todo el genero humano  
Mas del noventa por ciento.  
De los pocos que no bailan  
Rebajando el pendenciero,  
El asesino, el ladrón,  
El que peca contra el sexto,  
El iracundo, el taimado,  
El tragón, el embustero,  
El mal hijo y mucho más;  
A fe que de largo peco,  
Si aseguro: que muy pocos  
Logran entrar en el cielo.  
¿Qué nuestra danza decae?  
Claro está, yo no lo niego.  
Mas ¿tanta madre intocable  
Que es de virtudes ejemplo,  
Y tanta niña inocente  
Han de arder en los infiernos,  
Porque bailan o han bailado?  
Repito: que no lo creo.

Ahora escucho que me llama  
Cierta espíritu travieso  
Que la casa me alborota  
Revolviéndola. Es mi nieto.  
¿Quieres que de los espíritus  
Un poco nos ocupemos?  
Espíritus oigo y miro,  
Los palpo y los paladeo.  
Hay espíritus muy sabios,  
Hay espíritus zopencos,  
Los hay formales y locos,  
Y los hay malos y buenos.  
Que a los hombres se parecen  
En que tascan siempre el freno  
Los mejores, y lo pasan  
Grandemente los perversos.  
¿Quieres la prueba? Allá va  
En unos cuantos ejemplos.  
Miró al espíritu público  
Arrastrado por el suelo,  
Y al espíritu de chismes  
Campando por sus respetos;  
El de asociación baldado,  
El de empresa patitieso;  
Los de envidia y de venganza  
Tan sanos y carillenos;  
El de caridad cobarde,  
El de avaricia tan fiero;  
El de adulación mandando,  
El de honradez padeciendo;  
En fin: para no cansarte,  
En este cristiano pueblo  
A el Espíritu Divino  
Se da culto en cinco templos,  
Y al espíritu de caña  
Se le rinde en más de ciento.  
Ya ves si tengo razón  
Cuando afirmé conocerlos,  
En cuanto al Espiritismo,  
Es ya tarde y tengo sueño:  
Otra vez, si es que me atrapas  
La segunda, parlaremos.